

Mau-
pertsuis.
1798-
1799.

nuevas armas contra las creencias. Descartes habia dominado en Francia, hasta que la gloria de Newton fué proclamada por Maupertuis. Pretendiendo erigirse en mediador entre los materialistas y los que en todo descubrian causas finales, Maupertuis sostuvo que la materia era capaz de pensar, pero que no obstante existia Dios; lo cual se probaba por el sistema de la naturaleza, pero por el sistema en su conjunto, pues en sus pormenores decia que no podia probarlo, y refutadas por él muchas demostraciones de la existencia del Ser Supremo, aceptó solamente la de la economía, afirmando que la naturaleza empleaba siempre la menor parte posible de sus fuerzas, lo cual excluye la idea del acaso, supuesto falso y consecuencia innecesaria. En el *Ensayo de filosofía moral* estableció que la felicidad es la suma de los bienes restada de la suma de los males; que en la vida comun esta última supera á la otra; y buscando remedios, cree muy poderosa la moral cristiana, superior con mucho á la estoica; pero las leyes, en extremo vagas, que propone, consisten en evitar las ocasiones de desdicha. Habiendo sido enviado con los demas encargados de medir en el círculo polar un grado del meridiano, consiguió reputacion de científico, la cual se reflejó tambien sobre Newton, proclamado por él. Por otra parte no se atrevió á chocar de frente con las teorías físicas de su tiempo, y estaba muy lejos de tener la viveza con que, siguiendo sus huellas, expuso Voltaire las doctrinas nuevas; de manera que á este se atribuyó el mérito de haber sido el primero en dar á conocer á Newton. Pero aunque el Inglés admiró en sus obras al Criador, Voltaire, que todo la convertia en sustancia, se sirvió de la atraccion para declarar superfluo á Dios, ó considerarlo idéntico con el mundo y suponer la materia eterna, capaz de pensar y de querer. Del mismo modo rebuscó las colecciones de los Misioneros, mas fué para mostrar en la China el tipo de la sociedad bien ordenada, y una cronología que desmintiese la bíblica, y entre los Indios una moral mas pura y antigua que la de Moises, una serie de siglos anteriores á la época adámica: cosas todas que proclamaba con tanta mas confianza cuanto ménos conocidas eran.

Buffon.
1707-
1788.

Buffon no niega á Dios, pero coloca su trono muy lejos, explicándolo todo con leyes físicas y disimulando ó ignorando las de la Providencia. Según él, esta naturaleza, que consiste « en un sistema de leyes establecidas por el Criador para la existencia de la cosas y la sucesion de los seres, » se revela suficientemente en los dos fenómenos de la conservacion y de la reproduccion, y reduciendo casi á estos dos solos fenómenos las leyes generales y necesarias y las relaciones de conveniencia y dependencia, deja á Dios « ejercer desde el seno del reposo los dos poderes extremos de crear y destruir, » y coloca al hombre « bajo la mano de la naturaleza en la cual están su bien y su

» conveniencia, con tal que concurra á ellos y » se someta á sus leyes, resistiendo el exceso » de las fuerzas motoras. » ; Considerése si agradaría una ficcion teórica como esta, que en vez del brazo de Dios ponía el choque indiscreto de un cometa como causa creadora de este hermoso orden terrenal!

Bailly, discípulo de Lacaille y su sucesor en la Academia, adoptaba la parte mas débil de Buffon, esto es, las hipótesis, el progresivo enfriamiento de la tierra, la elevada temperatura que tuvieron un tiempo los países septentrionales, y así como Voltaire hacia proceder toda la sabiduría de los brahmanes, Bailly fué á buscar su origen en una Atlántida, donde el hombre, de bruto se elevó á la racionalidad, y despues, habiendo perecido aquella isla, se dispersó sobre la tierra con algunos fragmentos de saber y algunas nociones.

Volney lanzó líricas blasfemias desde las ruinas orientales, que registró para buscar en ellas « aquel justo equilibrio de fuerza y sensibilidad » que constituye la sabiduría y pedirles testimonio de una antigüedad opuesta á las tradiciones bíblicas. »

Dupuis creyó que « no bastaba analizar las » fabulas sagradas, sino que era preciso examinar el culto en sí mismo. » Á su entender los males que han causado las religiones á la tierra son grandísimos: una historia filosófica de los cultos, de las ceremonias religiosas y del imperio de los clérigos en las diferentes sociedades sería el cuadro mas espantoso que el hombre pudiera tener de sus desventuras y de su delirio. Formando un compuesto de teorías astronómicas é investigaciones eruditas, buscó el origen de los cultos en las fases de los astros, convertidas por él en sucesos de héroes. Redujo por consiguiente el Viejo y el Nuevo Testamento á leyendas calendarias, y la religion á imposturas, deduciendo de aquí « que el hombre para recobrar su puesto natural debería » colocarse en la clase de los animales, á cuyas » necesidades provee la naturaleza con leyes » generales é invariables. » Empeñado en esta senda, no es extraño que poco tiempo despues condenara á Robespierre, porque « quiso tener » un Eterno y altares, y porque en sus últimos » discursos declamó contra la filosofía, y sintió » la necesidad de acercarse á una religion (1). »

Cabanis, médico ilustre, para hacer desaparecer toda distincion entre la medicina y la filosofía, pretendió confundir el orden material con el orden espiritual, explicar la imaginacion y el espíritu sin Dios, y mostrar en las *Relaciones entre lo físico y lo moral del hombre* que el temperamento, las enfermedades, los alimentos dan ó quitan virtud y genio.

Muchísimos contribuyeron á esta alianza de las letras y las ciencias para combatir á la Divinidad y para dar á Paris entretenimientos, variedad, materia de discursos y una apariencia

(1) *Abrégé de l'origine de tous les cultes*, c. 40.

Bailly.
1736-
1793.

Condillac.
1715-
1780.

Volney.
1757-
1820.

Dupuis.
1742-
1808.

Cabanis.
1757-
1808.

de cultura. Pero las cuestiones sobre la naturaleza del hombre, sobre los misterios de la vida y del mundo, requieren tiempo, seriedad, conciencia; y el siglo, que suspiraba por una filosofía manual que todo lo explicase, que todo lo unificase sin trabajo ni esfuerzo, consideraba á los grandes Franceses de la edad precedente, Pascal, Malebranche, Descartes, Huet, como enmarañados pedantes, y á sus obras como dignas de ser arrojadas á un rincón, con los vestidos, ya viejos, de sus contemporáneos. Al prurito de obtener tal y tan cómoda filosofía satisfizo Condillac, que adoptando y envileciendo las opiniones de Locke, la redujo toda á las sensaciones. Para Condillac, acordarse, imaginar, es sentir el juzgar; Galileo vió que la tierra giraba; Kepler vió la armonía de los astros; la metafísica desbarra cuando quiere descubrir la naturaleza de los entes que se ocultan á los sentidos; tocar, ver, experimentar, á esto se reduce toda la filosofía. Afirmó tambien que los conocimientos se adquirian solamente por medio de los sentidos, desechando hasta aquella mínima parte que Locke habia dejado al espíritu, llamándolo atencion. Locke habia supuesto una tabla rasa; Condillac ennobleció la idea inglesa y formó una estatua. Presentada esta á una rosa, siente el olor, lo percibe, le agrada; despues se acuerda de él, lo desea de nuevo, distingue esta impresion duradera de la primitiva actual, duelese si se ve de ella privada, conoce la sucesion, el tiempo, lo posible, lo imposible, y desde el olor de una rosa no tarda en llegar á los teoremas de la astronomía: tal es la teoría de Condillac, ficcion oportuna para hacer comprender la sucesion de las ideas á un infante de España ó á una señorita que no reflexionase que la estatua para sentir debe tener alguna cosa mas que no tienen las otras estatuas: y llamárase esta cosa alma ó espíritu, nuestro filósofo debía explicársela. Es extraño que se tomase este entretenimiento por lo serio y llegase á ser el fundamento de la metafísica del siglo pasado (1); pero Condillac tiene todos los atractivos del método, y con tanta mayor lucidez cuanto era menor su profundidad, redujo á conocimientos vulgares la ciencia del pensamiento, quitándole lo que tenia de elevada. ¡Triste filosofía, que se creía perfecta y sin necesidad de nuevos estudios, que parecia elevar á los estudiantes, cuando en realidad

(1) Sería perder tiempo querer demostrar las contradicciones de aquellos filósofos, pudiéndose de los mas impíos sacar un manual de devocion; pero no debo omitir que Condillac, el grande enemigo de las ideas innatas, las admitió diciendo que los sentidos no hacen mas que despertarse. Véase el pasaje, cuyo principio no dejará de hacer reír: « Antes del pecado original el alma... exenta de ignorancia y concupiscencia, mandaba á los sentidos, suspendia su accion, la modificaba á su arbitrio, tenia, pues, ideas anteriores al uso de los sentidos. Pero las cosas cambiaron por la desobediencia, y Dios le quitó este imperio, dejándola dependiente de los sentidos, como si estos fuesen la causa física de lo que no son sino la causa ocasional; ni hay ya nocion alguna que no sea trasmitida por los sentidos. » *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, p. I, sec. I, cap. I, § VIII.

rebajaba la ciencia! Todos se enorgullecieron de poder á tan poco precio filosofar, y satisfecha la curiosidad, no se dejaba al genio ni al tiempo la posibilidad de hacer cosa mas útil ni mas grande. La Harpe decia que la sana metafísica no habia comenzado en Francia sino desde las obras de Condillac; nosotros diremos por el contrario, que con ellas concluyó. Cuando para ser filósofo bastó tener sentidos, todos filosofaron, ó lo que es lo mismo, ninguno filosofó; ante la irrupcion de aquella turba pedantesca de charlatanes, los pocos pensadores guardaron silencio para evitar la sátira, y el siglo, titulándose filosófico, llevó al último extremo la befa contra el buen sentido.

Las blasfemias y las verdades penosamente descubiertas por otros y no observadas por el vulgo, Voltaire con su arte estupendo de hacerlo todo comprensible las hermoseaba, proclamaba y lanzaba al mundo, el cual las adoraba y le atribuía su descubrimiento. Voltaire se complacia, sin embargo, en burlarse de sus prosélitos, así del Espíritu de Montesquieu como de la Geología de Maupertuis, de la Química de Lavoisier y del énfasis de los innovadores literarios; echaba en cara á Rousseau la *insolencia* de proclamar la igualdad y la independencia, verdadero *orgullo de insensato* (1) según decia; solo á sí mismo creía debido el incienso, y de cuando en cuando preguntaba ingenuamente: *¿Creéis que Cristo tuviese mas ingenio que yo?*

Así distribuía la gloria y el vituperio. La corte, que al principio no habia hecho caso de él, le prodigó favores cuando la Pompadour dominaba; por ella obtuvo el nombramiento de cronista y de gentil hombre de cámara; por ella fué admitido en la Academia francesa, y él la pagaba con adulaciones y poemas.

Cuando se disgustaba de la corte ó de los envidiosos, se retiraba á Cirey, al lado de madama Chatelet, muerta la cual, creyó rotos todos los vínculos que le unian con Francia. Dió, pues, oídos á Federico de Prusia, que deseaba tenerlo como cualquier otro de los muebles destinados á dar lustre á su corte, y declaraba que por poseerlo lo habria dado todo, excepto Silesia. No podia esperarse buen resultado del choque de estas dos ambiciones. Mil luses que le ofreció el rey para su viaje parecieron una mezquindad á Voltaire, que pidió otros mil para su sobrina. Al llegar á Berlin, se prosternó ante el cetro, la lira, la pluma, la espada, la imaginacion, la universalidad de aquel rey; y en cambio fué nombrado chambelan y caballero con 20,000 francos de sueldo y los coches y carrozas reales á su disposicion; Federico mismo le hacia la corte, diciendo que queria titularse rey de Prusia, marques de Brandeburgo y poseedor de Voltaire. Pero en breve cedió aquella fiebre de afecto; Federico era avaro y creyó haberlo comprado á demasiado precio; Voltaire era

Voltaire
en
Berlin.
1750.

(1) Carta del 15 de febrero de 1774 á Richelieu, y del 11 de julio de 1770.

ávido y creía poder disponer del oro atesorado por su sacerdote; Federico mandó disminuirle la ración del chocolate y café; Voltaire se vengaba en echarse en el bolsillo las velas de cera de la antecámara real; vinieron las reticencias, despues los insultos; el rey se sonreía al ver al filósofo mezclado en feos agiotajes y en intrigas y contiendas con las demas eminencias de su corte; Voltaire censuraba los versos del rey y satirizaba á Maupertuis, nombrado por él presidente de la Academia; y si bien protestó con su acostumbrada veracidad que no tenia culpa en la publicacion de aquellas sátiras, el rey exigió una retractacion humillante y le quitó la cruz y la llave de chambelan (1). Entónces hubo insultos de una y otra parte;

1753. Voltaire resolvió apartarse de aquel rey filósofo que « aplastaba los hombres llamándolos hermanos, que lleno de pasiones buscaba la sabiduría, siendo peligroso político y peligroso autor (2), y el rey envió detras de él una partida de gendarmes, que con pretexto de que le había llevado sus papeles, registraron su equipaje. »

1755. Voltaire, insultado por el mas augusto de los filósofos y por los incrédulos, excluido de su patria, á la cual había insultado desde su regio asilo (3), se retiró á orillas del Lago Lemán, « á la ciudad mas bella del universo, á un país libre y tranquilo donde la naturaleza es risueña y la razon no está perseguida. » Se manifestó muy satisfecho de tener posesiones en el único país del mundo en que le era prohibido tenerlas, pues que en Ginebra no podia establecerse ningun Católico, y residió alternativamente en las *Delicias* y en Ferney, en Suiza y en Francia. Solo entónces pareció advertir que su poder no tenia necesidad de apoyos, y libre y exasperado hizo abiertamente la guerra á los reyes y al clero, á las leyes y al culto, á preocupaciones nocivas y á verdades esenciales. Seguro ya de la gloria no volvió á reflexionar sobre las cosas, ni sobre el estilo en que las trataba; proclamado salvador por aquellos á quienes libraba de la vil tiranía, maldecido como antecristo por los otros á quienes escandalizaba con su mordaz impiedad. En su correspondencia con d'Alembert es donde principalmente combatió á la religion, presentándola como una conjuracion de sesenta siglos contra la libertad y el buen sentido, y útil apenas para la mas baja chusma. Despues, habiéndole faltado con los años el poder del genio, desfegó su inquietud y turbulenta vanidad en innobles

(1) Voltaire en tono de héroe dice que él mismo se la envió; pero de la *Correspondance inédite*, publicada en 1836 en París por T. Foisset, aparece que fué el mismo Federico quien se la exigió.

(2) *Assemblage éclatant de qualités contraires. Ecrasant les humains et les nommant ses frères... Flétri de passions et cherchant la sagesse, Dangereux politique et dangereux auteur, Mon patron, mon disciple et mon persécuteur. La loi naturelle.*

(3) Escribia á Federico: « Señor, cuando hablo á V. M. de cosas serias, tiemblo como nuestros regimientos en Rosbach.

aranques de cólera literaria, conociendo dos solas inspiraciones, la Biblia y sus enemigos, es decir, la blasfemia y el insulto; multiplicó los libelos bajo nombres supuestos (1), y gastó el tiempo en limar aquel su infame libro, abuso del gusto y de la moral, que habria debido quemar. Quería persuadirse de ser todavía el legislador de los filósofos; pero estos por todas partes se emancipaban de su imperio, y él desaprobaba las exegeraciones de sus prosélitos, como aquel que se doliese de los estragos de un torrente cuyos diques hubiera roto él mismo.

En efecto, detras de cada campeon viene siempre una turba, que no pudiendo superarlo, lo exagera. Holbach, baron aleman establecido en París, medianísimo ingenio, que escribia á troche moche y desbarbaba de propósito, daba frecuentes cenas, en las cuales se hacia guerra abierta á Dios y á las demas preocupaciones respetadas por el patriarca, y se proponian las reformas sociales mas atrevidas que ocurrieron nunca á la mente de los revolucionarios sucesivos. En el prólogo á su primer libro, que fué el *Cristianismo revelado* (1767), sostuvo que la religion no era necesaria ni útil; que los dogmas cristianos eran incoherentes y absurdos, y que todos los males del género humano, desde quince siglos á entónces, procedian del Cristianismo. Suyo parece que fué el *Sistema de la naturaleza* (1770), que siguiendo la costumbre impostora, enseñada por Voltaire, de dar como autores de sus obras á personas supuestas ó muertas, fué atribuido á un tal Mirabaud, oscuro traductor del Tasso, el cual decian que había exclamado: « Yo soy el bienhechor del género humano porque lo libro de Dios. »

En realidad esta obra, cuyo intolerante fanatismo despertó la bilis hasta de Voltaire, era el complemento de los esfuerzos que hacian los amigos de Holbach, los cuales entusiasmados con las continuas orgías, se propusieron no dejar nada inviolado, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el corazon del hombre. Afirmábase que el pensamiento era puramente la facultad de sentir, ó lo que es lo mismo, que las sensaciones correspondian solamente á las cosas sensibles, no existiendo entes espirituales; que aquellas no mostraban únicamente la materia y el movimiento, y que los seres particulares nacia de las combinaciones producidas por el uno en la otra. Conocer un objeto era, segun esta teoría, haberlo sentido, y sentirlo haber sido movido por él. « Por tanto la ciencia y el pensamiento quedaban reducidos al movimiento; no eran posibles las ideas generales; una nocion no podia ser rigurosamente la misma en dos hombres... y cada uno tenia, por decirlo así, un lenguaje para sí solo, y este incomunicable á los demas. » Llegó, pues, este audaz

(1) Escribia á d'Alembert: « Les philosophes doivent être comme les petits enfants. Quand ceux-ci ont fait quelque malice, ce n'est jamais eux, c'est le chat qui a tout fait. » (14 agosto 1767.)

Holbach.
1723-80.

De
Argens.
1704-71.

Mandeville.
1670-
1733.

Helvecio.
1715-
1771.

empírico hasta asentar las mismas miserables proposiciones con que había comenzado la filosofía con Heráclito y Pitágoras. Además de los cuerpos informes, decía que había otra combinación que producía los organizados, la cual, adquiriendo mayor fuerza, daba origen al sentimiento, que no era otra cosa mas que el efecto de un organismo dado. Así las acciones humanas resultaban necesariamente ó del movimiento interior de los órganos, ó de las circunstancias exteriores que lo modifican. Tal era el famoso sistema en que se desmenuzaban, descomponian y befaban el alma, el cuerpo, el amor paterno, la gratitud y la conciencia. Horrible terquedad de un viejo, empeñarse en cerrar delante de sí todo porvenir, querer la destruccion, enfurecerse contra la idea consoladora de otra vida.

El marques de Argens, delicia de Federico II, en las *Cartas chinas, judaicas y cabalísticas*, imitó á Voltaire y Montesquieu; despues, con erudicion fácil y seductora, aunque sin objeto ni concierto, conmovió las creencias en la « Filosofía del buen sentido y en las Reflexiones filosóficas sobre lo dudoso de los conocimientos humanos, » donde solo da carácter positivo á las matemáticas, y declara ardentemente contra los dogmáticos, siendo universalmente leído porque á todos agradaba persuadirse de que eran inútiles los estudios penosos, y de que no era importante la filosofía sino en cuanto enseñaba á vivir en el mundo.

El Inglés Mandeville, observador sagaz y melancólico, había compuesto una sátira ingeniosa de la sociedad, haciendo resaltar los absurdos con separarlos de los accidentes que los acompañaban. Segun este autor, *los vicios particulares redundan en beneficio público*, la moral es artificio de legisladores, la sociedad no se funda mas que en el egoísmo, la astucia y la envidia. Despues describe una *República de abejas*, feliz porque Júpiter no le concede la virtud. Por consiguiente, segun su sistema, es imbecilidad la benevolencia, son locura las escuelas para el pueblo; todas las instituciones se derivan de una bajeza; hasta el idioma fué inventado para engañar, y todos serian viles si se atrevieran á serlo.

En pos de Mandeville, Helvecio en el *Esprit* (1758) aplicó el sensualismo á la moral, como Condillac lo había aplicado á la psicología empírica. Para Helvecio, así como en la inteligencia no hay mas que sensacion, en la voluntad no hay mas que placer y dolor, no pudiendo esta ejercitarse sino sobre los elementos que la inteligencia le suministre. De aquí con rigorosa lógica deduce como única moral posible, la moral del interés; y para compensar al mundo de haberle despojado de todos los nobles consuelos, dirige el egoísmo hácia un amor de la humanidad, endeble por lo genérico. Nada en su entender hay absoluto en la tierra: verdad, virtud, heroísmo, inteligencia, genio, no son sino cosas relativas; y pues que cada uno juzga de los sucesos y de los hechos

por sí mismo, la sociedad marcha sin orden ni concierto. Mezquino ingenio, creía que todos los países y todas las generaciones pensaban como el país y la generacion que él conocia; aspiró á ser original y no supo mas que imitar, sacar consecuencia de doctrinas ya divulgadas, ver las cosas tan solo por un lado, amplificar lo peor, exagerar á la Rochefoucauld y á Mandeville, parodiar á Montesquieu, mutilar á Loke. Este último había derivado todos los conocimientos de los sentidos; pero teniendo tambien sentidos los animales, ¿de qué nace la superioridad del hombre? De la mejor conformacion de la mano, responde Helvecio. Por lo demas, buen sugeto en el fondo, pero ávido de fama cuanto corto de ingenio, se ocupó en recoger lo que les salía de los labios á los ídolos del día, exponiéndolo en toda su desnudez, exagerándolo (1) y revelando el verdadero fondo de toda aquella filosofía, el interés individual, hasta el punto de causar horror y repugnancia á los mismos de quienes destilaba la quinta esencia (2).

No se creía que se pudieran sentar sobre bases sólidas el teorema fundamental del libre examen y la igualdad social, sino aceptando la primitiva paridad orgánica de los hombres; por lo cual, no solo en la naturaleza, sino tambien en el influjo de los accidentes y circunstancias exteriores, se buscaba la causa de las desigualdades, encontrándola unos en el clima, y otros en la educacion, que, segun Helvecio, basta para hacer racional al hombre salvaje. Quedaba, pues, segun este sistema, en mano de los gobiernos el modificar á su arbitrio la humanidad con las leyes y con la educacion. ¿No era esto mostrar la necesidad de la tiranía, como había sucedido á Hóbbes en el momento mismo en que se aspiraba á la libertad?

Es maravilloso cómo aquellos hombres frívolos, con aparato de ciencia, clamaban á una voz por experiencia, por análisis, mientras se aventuraban á sentar las hipótesis mas aéreas. Ellos abolieron las ideas innatas y pusieron en su lugar la naturaleza inteligente á la par de aquellas. ¿Quién vió jamás la Atlántida? ¿Quién supo nunca la cuna del hombre en el Norte? ¿Quién la antigüedad remotísima del género humano? Y sin embargo, estos eran los axiomas ó los baluartes de los filosofantes. Nadie vió al hombre en estado salvaje, nadie lo vió sin ideas, nadie sin idioma, nadie con un sentido solo al cual se faesen agregando los demas uno tras otro; y sin embargo, de estos hechos

(1) Mad. Deffand decía de él: « C'est l'homme qui dit le secret de tout le monde. »

(2) Lo que pensaba de su país lo dice en el prólogo de *l'homme*: « Ma patrie a reçu en fin le joug du despotisme. Elle ne produira donc plus d'écrivains célèbres... Ce n'est plus sous le nom de Français que ce peuple pourra de nouveau se rendre célèbre. Cette nation avilie est aujourd'hui le mépris de l'Europe; nulle crise salutaire ne lui rendra la liberté; c'est par la consommation qu'elle péira. La conquête est le seul remède à ses malheurs; et c'est le hasard et les circonstances qui décident de l'efficacité d'un tel remède. »

partian los sistemas que mas ruido hacian en el público (1).

Y el idioma era justamente, como será siempre, el grande escollo de la filosofía atea. La Mettrie lo presenta como inventado por algun genio desconocido que surgió de entre la brutal humanidad, como puede levantarse uno de entre los perros ó los monos. Condillac exalta hasta los altares á los inventores de tan oportuno expediente. Para Maupertuis es un pacto social entre los hombres, que habiéndose unido en aquella primordial ignorancia, dieron pruebas de análisis, tales como no las ha dado hasta ahora ninguna academia moderna.

Omitimos mencionar otra multitud de escritores y de libros, cómodos para las conciencias culpadas, pues que se habia formado una especie de acuerdo general para tratar con audaz ligereza los mayores problemas de la filosofía, de la política, de la economía, de la religion. Quién desmenuzaba la ciencia en provecho de la multitud; quién estudiaba la indole del comercio y de la industria; este indagaba el origen de las cosas ó de las ideas; aquel investigaba la organizacion del mundo y del hombre, y los fines de uno y otro; multiplicábanse las hipótesis y cada cual arrancaba una piedra del antiguo edeficio. La química, la fisiología, la anatomía se llevaba cada una un pedazo del pabellon de Dios; redujéronse la metafísica á la sensacion, el culto al deísmo, el lenguaje á una especie de álgebra, la poesia á un silogismo, la moral á temperamento, la legislacion á cálculo de latitudes, la historia á befa, el estilo á una salva de epigramas.

Sin embargo, á fin de que la batalla fuese campal, convenia unir las fuerzas desbandadas y llevarlas unidas al combate. La proposicion hecha por un librero de traducir el diccionario inglés de Chambers ofreció ocasion para ello, convirtiéndose en breve en un trabajo nuevo, que fué la *Enciclopedia metódica*, aplicacion del sistema de asociacion, en que el número debia suplir al talento, y obra á cuya cabeza se pusieron Diderot y d'Alembert.

Diderot (Dionisio de Langres), de humilde nacimiento, educado por los Jesuitas, salvado al principio de los vicios por el matrimonio, abandonó muy pronto á la madre de sus hijos, y para vivir y figurar se dedicó á componer escritos efimeros, prólogos, anuncios, pláticas, circulares, comedias, sátiras, todo. Con el objeto de adquirir mayor renombre, se declaró despues ateo, y en los *Pensamientos filosóficos* (1746) dirigió contra la religion el mas atrevido ataque. Todo él era fuego, pero sin alimento; ingenio, pero sin firme aplicacion. Crítico difuso é ingenioso, si bien alguna vez se abandonaba á ímpetus líricos y á cierto tono

(1) Uno de los mas fervorosos autores de estos sistemas dice: « Les philosophes perdent un temps précieux à élever des systèmes qui nous en imposent, jusqu'à ce que les prétendus faits, qui leur servaient de base, aient été démentis. » RAYNALD, *Hist. philosoph.*, t. III.

magistral, combatió el falso gusto y el estilo convencional de su tiempo, invocando el restablecimiento de la verdad de las costumbres, la realidad de los sentimientos, la observacion de la naturaleza. Pero se extraviaba singularmente en la práctica; en los dramas lacrimosos, de los cuales sin razon se le pretendió inventor, no enseñó mas que la exagacion de las pasiones; y en las novelas, donde tomó de los Ingleses la familiaridad expresiva del discurso, mezcló lo sentimental con lo obsceno, hasta el punto de no poder ser leidas por quien tuviese un resto de pudor. Lógico insidioso, pintor agradable, causó gran daño con su constante predicacion de una moral perversa y con su licencia doctrinal y declamatoria. En el *Ensayo sobre el mérito y la virtud*, imitacion inglesa, pregunta qué cosa es virtud moral y qué influencia tiene la religion sobre la probidad, y en esta obra como en todas tiende á llevar al hombre á un estado de naturaleza en que la virtud se encuentre establecida por una inclinacion benévola y sostenida por la razon, lo que supone un concierto primitivo entre la sensacion y la razon, debilitado por la sociedad. En la *Carta sobre los ciegos* introdujo aquel Saunderson, discípulo de Newton, ciego, y sin embargo maestro de óptica, y le hace negar á Dios porque no le ve. ¡Desdichado! un triunfo maravilloso del ingenio humano, como es la educacion de los ciegos, no le inspira mas que una objecion; objecion de ninguna fuerza, pues aun los que ven podrian tambien decir que no tocan á Dios. Segun su teoria, la materia en el choque de sus diversas partes formó infinitos seres, entre los cuales los menos imperfectos sobrevivieron; y las ideas de virtud y de vicio nacieron igualmente del acaso, de modo que el ciego no tiene sentimiento de pudor. Tales son los asuntos de todas sus obras.

Comprendiendo el gran movimiento que entónces se verificaba, entendiendo el progreso, no parcialmente como lo entendian otros, no tan solo en las letras ó en las artes, en la política ó en la religion, sino en todo el conjunto, se hizo el órgano director, y casi podriamos decir la caricatura de la instruccion filsofista. Nada publicó esta escuela en que él no pusiese mano; capaz de hacer fermentar todo, pero incapaz de llevar nada á madurez, no dejó ninguna obra, no dejó mas que su nombre y el ejemplo de cómo se puede llegar á ser famoso á fuerza de trabajo y á pesar de la falta de genio (1).

De mucho mayor mérito y de indole mucho mas moderada era d'Alembert (Juan de Paris), Hijo natural de la famosa Tencin, su madre lo habia abandonado desde su nacimiento, y luego que lo vió ilustre lo quiso reconocer; pero él con justo desden rechazó el reconocimiento y

(1) El mayor elogio de Diderot está en la *Encyclopédie nouvelle*. Creemos dar una prueba de buena fe citando á los que opinan de diverso modo que nosotros.

continuó viviendo con sencillez y gratitud al lado de la pobre mujer del vidriero que lo habia recogido. Habiendo sucedido á Fontenelle como secretario de la Academia, sus *Elogios* aumentaron su reputacion, aunque no eran tan ingeniosos como los de su antecesor, y carecian de desenvoltura y elevacion de formas. Siendo un genio en las matemáticas, procuró aplicarlas á cosas útiles y aprovechar la teoría de los infinitesimales, y á los veintiseis años publicó el *Tratado de dinámica*, proponiendo ántes que nadie el fecundísimo teorema de que en el movimiento hay siempre igualdad entre los cambios de este y las fuerzas que lo han producido, con lo cual se pudieron resolver multitud de problemas de geometría pura y de astronomía.

Teniendo como tenia grande ánsia de saber y rectitud de espíritu, podria haber ocupado un puesto entre los genios, si no se hubiese empeñado en capitanear el partido filosófico y predicar las utopias dogmáticas impuestas por la moda. En el *Ensayo sobre los literatos* manifiesta las bajezas á que se sometian los que se familiarizaban con los grandes y lo necio de las dedicatorias. Los *Elementos de la filosofía* son un esfuerzo para establecer el raciocinio y la moral por medios geométricos. « El hombre, dice, no debe mirar como legitimo el uso de lo superfluo, mientras á otros les falte lo necesario; la parte legitima de la hacienda de un hombre es la que se ha formado, no con lo necesario de los demas sino con lo superfluo. » Todo esto está muy bien; pero nosotros preguntáramos al matemático: ¿ qué cosa es superfluo?

En esta obra redujo á sistema el materialismo que ya habia sostenido en sus *Cartas*; y en la *Defensa del abate de Prades*, el cual en pública tésis habia comparado los milagros de Cristo con los de Esculapio, no disimuló que creia cosa santa el combatir á la religion.

Al inconveniente de ser varios los colaboradores de la *Enciclopedia*, se ocurrió con encomendar la direccion á d'Alembert y Diderot, los cuales refundian los artículos para subordinar aquella compilacion á un pensamiento filosófico, cual era el demostrar al espíritu humano sus conquistas, y completar su emancipacion. D'Alembert, para dar método á la obra, extendió el discurso preliminar, que es lo mejor de aquella obra mediana, cuadro de los conocimientos humanos, capaz de enorgullecer al hombre que camina á la conquista del saber por sus propias fuerzas. Tomó para esto la idea de Bacon, de quien heredó los defectos de disposicion y de genealogía; y si lo venció en conocimientos positivos y en la demostracion del progreso general en los progresos parciales, le fué inferior en fantasía (1) y en aquel calor

(1) Bacon habia dicho: « La Cronología y la Geografía son los dos ojos de la historia; » d'Alembert dijo: « La Chronologie et la Géographie sont les deux rejetons et les deux soutiens de l'histoire. »

que parece indispensable para la persuasion, y que no solo permite la discusion y el raciocinio, sino que admira y suspende. Siguiendo á Locke, sostuvo que el hombre no sacaba sus cococimientos sino de los sentidos, pero despues destruyó aquel principio presentando como excepcion una ley interior moral (1), é insistiendo tambien con frecuencia sobre las verdades morales, que decia no ser ménos exactas que las verdades geométricas. En la materia reconocia propiedades que no tienen nada de comunes con la facultad de querer y de pensar; y en el *Ensayo sobre los elementos de la filosofía* estableció expresamente que el pensamiento no puede pertenecer á la extension, proclamando sin vacilar la sencillez de la sustancia pensante. Pero la moda y la condescendencia lo colocaron en breve en el número de los filosofantes vulgares, á quienes tan en alto grado superaba.

Tejiendo la genealogía de los conocimientos humanos, satisfacía á la curiosidad activa que se lanza inconsiderada á las cuestiones de origen. Rousseau habia hablado del origen de las desigualdades, Montesquien del de las leyes, Buffon del de la naturaleza, Condillac del de las ideas. Pero d'Alembert, presenciando el de las ciencias, nos muestra á los hombres distribuyéndose el encargo de inventar, como los enciclopedistas se habian distribuido el de exponer. Habiendo considerado la *Enciclopedia* como exposicion del órden y enlace sucesivo de los conocimientos, la examinó en la segunda parte como diccionario de los principios generales y de los pormenores esenciales de cada una de las ciencias y artes. Allí presentó la escala de los grandiosos adelantos de aquel medio siglo; ni jamas se habia visto un cuadro filosófico de tanto vigor, si bien tan comunmente inteligible, cuadro noble sin declamaciones, docto sin ostentacion ni pedantería. Desde el primer paso, sin embargo, tropieza no queriendo tomar por punto de partida sino el renacimiento de las letras, y despues de describir con los mas sombríos colores la ignorancia de la edad média, « es preciso, dice, » para volver á ilustrar al género humano, que » sobrevenga una de aquellas revoluciones que » conmueven la tierra y le dan nuevo aspecto: » húndese el imperio griego y su ruina hace » que refluyan á Europa los pocos conocimientos que sobreviven; la invencion de la im-

(1) « Rien n'est plus incontestable que l'existence de nos sensations. Ainsi, pour prouver qu'elles sont le principe de toutes nos connaissances, il suffit de démontrer qu'elles peuvent l'être: car, en bonne philosophie, toute déduction qui a pour base des faits ou des vérités reconnues, est préférable à celle qui n'est appuyée que sur des hypothèses même ingénieuses. » El primer axioma incontestable estaba refutado por Hume, y luego esta última verdad es la condenacion de todos los filósofos de aquel tiempo y del mismo d'Alembert, el cual añade inmediatamente que « pour former les notions intellectuelles, nous n'avons besoin que de réfléchir sur nos sensations... La première chose que nos sensations nous apprennent... c'est notre existence. » Véanse aquí dos hipótesis que se oponen bastante á aquello que él llamaba « esprit philosophique si à la mode aujourd'hui, qui veut tout voir et ne rien supposer. »